



Se avecinaría una “guerra del acero”

■ La siderurgia mundial funciona a 75% de su capacidad de producción

POR CARLOS SIULA
CORRESPONSAL

PARÍS, Francia. (OEM-Infomex).- La industria siderúrgica mundial está al borde de la asfixia, debido a un excedente de sus capacidades de producción y a los enormes stocks acumulados desde que comenzó la crisis. Ese doble fenómeno amenaza con provocar quiebras en cadena y una brutal caída de precios que podría comprometer la rentabilidad del sector durante un largo periodo.

Ese escenario aterrador pondría en peligro por lo menos 1.2 millones de empleos, es decir, 15 por ciento del total de 8 millones de puestos de trabajo que existen actualmente en ese sector a nivel global.

Las dimensiones que tiene la crisis de la industria siderúrgica surgen de un informe del banco Morgan Stanley. Ese estudio asegura que la capacidad excedentaria del sector a nivel internacional equivale a 334 millones de toneladas, es decir, casi 20 por ciento de la producción anual, que fue de mil 536 millones de toneladas el año pasado.

Actualmente, la tasa de utilización global oscila en 75 por ciento, nivel sensiblemente inferior a los ni-

veles normales que son de 85 a 90 por ciento, y las previsiones presentan un panorama aun más inquietante: en los próximos cinco años, la demanda aumentará a un ritmo de 3 por ciento anual en lugar de 5 por ciento, como ocurría hasta que estalló la crisis, en 2007. En el caso europeo, la tasa de utilización de su capacidad instalada alcanza a 60 por ciento y el fenómeno tiene proporciones casi idénticas en América Latina.

Gran parte de la asfixia proviene de la instalación de nuevas plantas en China, Rusia e India, inversiones que cuentan con subsidios del Estado. Desde que comenzó el nuevo siglo, China elevó su capacidad de producción a 750 millones de toneladas, India a 77 millones y Rusia a 70 millones, según las estadísticas oficiales de la Asociación Mundial del Acero (WSA).

Para responder a esa sobreproducción, teóricamente China tendría que recortar su producción en 200 millones de toneladas, Rusia y Asia Central deberían suprimir 37 millones, mientras que el sacrificio para Japón sería de 16 millones cada uno y lo mismo correspondería a América Latina. En el caso latinoamericano, esa cifra

equivale a 39 por ciento de la producción total del continente, que fue de 62.7 millones de toneladas en 2012.

Para tener una idea del colosal sacrificio que significaría esa reducción obligada para la región basta con saber que -con escasas diferencias- equivale a la producción anual de México, que fue de 18.1 millones de toneladas en 2012.

La previsible “racionalización” del sector provocará una rápida caída de precios.

Los países con menores costos de producción buscarán aprovechar el aumento de demanda que se advierte en Estados Unidos, lo que se traducirá en un aumento de las importaciones. Desde hace un par de meses, China, India y Rusia bajaron sus precios y se lanzaron con el cuchillo entre los dientes a conquistar partes del mercado norteamericano.

“Esa tendencia afectará la producción de la industria norteamericana que recién comenzaba a levantar la cabeza después de seis años de crisis”, pronostica Andrei Nikolayev, director para el sector industrial de Standard & Poor’s.

En otras palabras, eso significa que el mundo se encuentra otra vez en las puertas de una nueva guerra del acero.